

Subir el gasto militar y evitar la influencia de potencias “extrahemisféricas”: lo que EE.UU. les pidió a los países de América, incluido Chile

La séptima Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas —que se celebró en Cusco entre el 7 y el 10 de julio, con la participación de 34 países del continente y observadores europeos— dejó como uno de sus momentos centrales la intervención del subsecretario de Guerra para la Política de Estados Unidos, Elbridge Colby, quien expuso ante los ministros lo que llamó el “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe.

En su discurso, Colby fue explícito en tres frentes que, en la delegación chilena, encabezada por el ministro Fernando Barros, generaron matices relevantes: la equiparación del narcotráfico con el terrorismo, el llamado a evitar la influencia de potencias “extrahemisféricas” —en alusión no explícita a China— y la exigencia de aumentar el gasto en defensa a niveles comparables a los exigidos a los países de la OTAN.

CARTELES DE DROGA COMO TERRORISMO

El primer punto —y el más sensible jurídicamente— fue el intento de Washington por instalar la idea de que los carteles de la droga deben ser tratados como organizaciones terroristas, sujetas por tanto al uso de la fuerza militar y no solo a los marcos policiales y judiciales tradicionales. En su discurso, Colby fue categórico: “No trataremos al ISIS, la Al Qaeda de este hemisferio, que amenaza vidas estadounidenses, con guantes de seda en lugar de la fuerza que requiere la amenaza simplemente porque están en el hemisferio occidental y no en el oriental”. Y agregó que esto “se ha demostrado ampliamente en la Operación Lanza del Sur, donde el Departamento de Guerra ha pasado a la ofensiva contra las amenazas narcoterroristas”.

Consultado sobre este punto, el ministro Barros sostuvo que la conferencia en su conjunto —no solo Chile— logró establecer una distinción explícita entre crimen organizado transnacional y terrorismo en la declaración final, pese a la posición estadounidense. “Para Estados Unidos, principalmente, el terrorismo significa un nivel delictual y de ilegalidad que habilita el uso de la fuerza de una manera distinta. En Chile



El subsecretario de Guerra para la Política de Estados Unidos, Elbridge Colby, expuso la posición de su país en la cumbre.

y en la mayoría de los países latinoamericanos eso no existe”, afirmó. Según el ministro, en Chile las Fuerzas Armadas no son las encargadas del control de la seguridad ni siquiera en el ámbito del narcotráfico, y solo operan en estados constitucionales de excepción.

Barros matizó, eso sí, que la situación no es homogénea en la región: reconoció que en países como Colombia, Ecuador y, en parte, Venezuela, el delito narco recurre a métodos —como el uso de explosivos— que podrían calificarse de terrorismo, algo que no observa en Chile. Con todo, subrayó que la declaración final de la conferencia dejó establecido que el rol de las fuerzas de defensa frente al narcotráfico corresponde a la institucionalidad de cada país, y anticipó que el tema seguirá en desarrollo durante los próximos dos años, en momentos en que Estados Unidos —país anfitrión de la próxima conferencia, en 2028— presiona por una línea de acción “más operativa y no solo teórica” junto al Comando Sur.

CHINA, LA PALABRA QUE NO SE DIJO

El segundo punto tiene que ver con la advertencia de Colby sobre potencias externas a la región. En su discurso, citó textualmente la Estrategia de

Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional de EE.UU., para afirmar que su país “protegerá nuestra Patria y nuestro acceso a terrenos clave en toda la región”, y que “negará a los adversarios la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes en nuestro hemisferio”. En ningún momento del discurso se mencionó explícitamente a China, pese a que esa es, en la lectura de buena parte de la región, la potencia a la que apunta esa advertencia.

Barros confirmó esa lectura: “China no fue parte del temario, no se mencionó la palabra China, pero el discurso habla de que América tiene que protegerse de influencias extracontinentales, extrahemisféricas”.

El ministro fue enfático en diferenciar la posición chilena de la de Washington en este punto. Mientras “Estados Unidos espera que sus socios y vecinos lo apoyen decididamente”, Barros planteó que para Chile ambas potencias son socios relevantes. “Nosotros no somos parte de un conflicto que es más bien de otro hemisferio”, resumió.

EMPAREJAR GASTO EN DEFENSA A LA OTAN

El tercer punto —y quizás el de mayor impacto fiscal para los países de la región— fue el llamado explícito

de Colby a elevar el gasto en defensa, usando como parámetro el mismo estándar exigido a los países de la OTAN. En su discurso, el subsecretario afirmó: “No hay razón para que ningún país, especialmente aquellos que enfrentan amenazas narcoterroristas significativas, gaste tan poco en defensa. De hecho, algunos incluso gastan menos de un 1% del PIB en **defensa nacional**”. Y añadió, como referencia explícita: “Nuestros aliados en todo el mundo, incluida Europa, se están moviendo ahora hacia un gasto significativamente mayor: un 3,5% en el gasto militar básico y un 1,5% adicional en gastos relacionados con la seguridad”. Puso como “modelo para el hemisferio” la compra peruana de aviones F-16, que —dijo— “no es solo una inversión en la defensa de Perú, sino un paso importante para alinearse con la industria de defensa estadounidense”.

Sobre este punto, Barros confirmó que Colby “lo dijo directamente en su presentación” y que, para Washington, se trata de “un tema de sentido común”. Sin embargo, el ministro chileno relativizó la comparación con Europa: “La realidad de los desafíos de defensa, incluso en un plano de conflicto internacional, en Latinoamérica son muy distintos a los que puede tener la OTAN cuando pone en su escenario un conflicto con la antigua Unión Soviética, con Rusia. Nosotros no tenemos esa realidad”. Por lo mismo, sostuvo que “cada país tiene que ver qué es lo que requiere” para su propio sistema de defensa y de combate al narco.

Barros destacó que, pese a la presión estadounidense, la delegación chilena impulsó activamente que la declaración final dejara establecido “que el gasto de defensa, las capacidades y los recursos destinados a la defensa son una decisión soberana de cada país”, y que “no corresponde a esta conferencia involucrarse en ello”. No obstante, el ministro anticipó que, con Estados Unidos presidiendo la instancia durante los próximos dos años y como anfitrión de la conferencia de 2028, es “muy probable” que existan “requerimientos específicos” para incrementar la inversión militar en la región, en una línea de acción “más operativa” que en encuentros anteriores.